

UNA APROXIMACIÓN AL IMPACTO DE LAS IMÁGENES DE LIDERAZGO PRESIDENCIAL EN LAS ELECCIONES DEL 2009 EN CHILE.

Magíster Eduardo Marín Cabrera
Académico Dpto. Ciencias Sociales
Escuela de Periodismo
emarinc@userena.cl

Palabras clave: Popularidad Presidencial, personalización, Líderes, Elecciones, Presidencialismo, liderazgo presidencial.

Resumen

En las actuales democracias latinoamericanas el llamado traspaso de liderazgo presidencial de un gobierno saliente hacia un candidato de una misma coalición parece estar adquiriendo una centralidad que sólo ha sido analizada en profundidad. Si bien es cierto no resulta completamente evidente cual es el mecanismo por el cual se transfiere las imágenes de liderazgo del Presidente del ejecutivo hacia la intención de voto del candidato de su misma coalición. Lo cierto es que los electores utilizan recursos de información para lograr establecer un “puente” entre un Presidente popular y los candidatos a sucederle en el poder. Aceptando el argumento de que las imágenes de liderazgo presidencial funciona como atajo informacional acerca del desempeño futuro del candidato, para las elecciones presidenciales de Chile en el año 2009, observamos que la alta personalización de la campaña electoral, así como el liderazgo político de la Presidenta Michelle Bachelet, terminaron perjudicando al candidato oficialista y favoreciendo al candidato opositor en la carrera por encabezar el ejecutivo.

Introducción

“Yo tengo muy clara la decisión con mi corazón y con mi cabeza de quién estoy convencida de quién es la persona que puede permitir dar continuidad a las políticas que hemos desarrollado en el Gobierno, no tengo ninguna duda, esa persona es Eduardo Frei” (Presidenta de Chile, Michelle Bachelet, Diario El Mercurio 7 de diciembre del 2009).

"Dilma Rousseff es mi candidata, pero yo no soy el partido [el PT]" (Presidente de Brasil, Luiz Inacio “Lula” Da Silva, Diario *Folha de São Paulo*, 27 de abril del 2009 la traducción es nuestra).

Un simple razonamiento lógico nos indica que ante una alta valoración por parte de la opinión pública de una presidencia en ejercicio constituye una inmejorable plataforma para los candidatos de una misma coalición, de acuerdo a la visión que nos indica que las elecciones son mecanismos a través de los cuales los electores premian y castigan el desempeño de los gobiernos. (Key, 1966, Manin, Przeworski y Stokes, 1999, Maravall, 2003).

En las democracias latinoamericanas, de un acentuado presidencialismo, existe una variedad entre aquellas que tienen contemplados extensión de períodos presidenciales a través de la reelección, como lo es el modelo de referencia norteamericano, teniendo la salvedad de establecer un período acotado de reelecciones, aquellas que no lo permiten como lo establece la tabla 1.

El fenómeno del reeleccionismo es una realidad en los sistemas políticos latinoamericanos, las reglas democráticas los enfrentan de una u otra forma ante la necesidad de que un presidente en ejercicio deba dejar el poder como consecuencias de las reglas constitucionales de término de mandato (Carey, 2003).

Tabla 1. Reelección en democracias latinoamericanas

Sin reelección	Después de un	Después	de	Dos	períodos	Dos	períodos	Reelección
----------------	---------------	---------	----	-----	----------	-----	----------	------------

	período intermedio	dos períodos intermedios	consecutivos sin reelección	consecutivos y después de un período intermedio	Indefinida
Costa Rica Guatemala	Chile Rep.	Panamá	Bolivia Ecuador	Argentina Perú	Venezuela
Honduras México Paraguay	Dominicana El Salvador Nicaragua Uruguay		Brasil Colombia		

Fuente: Elaboración propia en base a Carey (2003)

Como podemos apreciar de la tabla 1, en prácticamente todas las democracias latinoamericanas la problemática de la reelección estará presente en la agenda de un sistema democrático. Es de lógica manifiesta que los gobiernos en ejercicio aspiran a que un integrante de su partido o coalición de estos, continuara ejerciendo las dinámicas de poder presentes en el poder ejecutivo.

Este es el argumento principal que intento develar en este trabajo, la existencia de un mecanismo de traspaso de popularidad a votos. Es una materia que no está presente en los estudios de las democracias latinoamericanas que ha prestado atención a otros fenómenos de emergencia contextual como los procesos de transición y democratización que aborda Juan Linz (1990) o Arturo Valenzuela (1994) o acerca de los sistemas electorales como los de Dieter Nohlen (1999, 2001, 2002), Peter Siavelis (1994) o John Carey (1997), por nombrar algunos tópicos de los cuáles existe una profusa serie de estudios que han contribuido de forma sólida a la consolidación de la ciencia política en América Latina.

No obstante lo anterior, los nuevos programas de investigación científica están cada vez prestando mayor atención a una gran cantidad de procesos políticos y fenómenos que emergen de estos. Es este el caso de este trabajo, que en forma de aproximación preliminar pretende aproximarse a los mecanismos de transferencia de popularidad presidencial en intención de voto.

Los procesos electorales que han vivido los países latinoamericanos en los últimos años nos muestran una preocupación central de este proceso de

transferencia de popularidad presidencial y votos, sin embargo no se ha desarrollado un línea de desarrollo científico en la Ciencia Política latinoamericana que aporte nuevas perspectivas a esta problemática que si ha sido abordada de manera profusa en informaciones periodísticas, en informes de coyuntura electoral pero sin una profundidad analítica que implique una lógica explicativa de un fenómeno de una trascendencia social y política, que está adquiriendo cada vez más centralidad, como lo evidencia los casos de Chile, Brasil y Colombia en el último tiempo.

Es precisamente que tomando en caso de Chile, en las elecciones del 2009 que se pretende realizar la primera aproximación a un estudio más extenso acerca del tema, ya que por ejemplo para el caso de Brasil debe existir todavía el desenlace de las elecciones presidenciales del 3 de octubre del 2010, donde el fenómeno de la transferencia de votos de votos ha sido uno de los temas de la campaña electoral en este país.

¿Cómo explicar la gran popularidad de la presidenta Michelle Bachelet en las encuestas pero el fracaso político que significa la derrota por primera vez de la coalición gubernamental más duradera y exitosa en la historia política de Chile contemporáneo?, esta pregunta nos muestra la evidente paradoja en que sustentamos este trabajo ya que a través de este caso en que el mecanismo de transferencia de popularidad en votos no se produjo, buscaremos determinar de que forma la popularidad de un ejecutivo perjudica a un candidato de su misma coalición.

Este trabajo se estructura de la siguiente forma: a continuación se establece un marco contextual del gobierno de Michelle Bachelet, que explicita de forma teórica las principales bases de su popularidad, en la segunda sección se discutirán las principales aportaciones de estudios acerca de la popularidad presidencial, en una tercera instancia se exponen la metodología y variables. La cuarta sección analiza los resultados empíricos estadísticos, para finalizar con las conclusiones extraídas del desarrollo empírico.

I. Discusión Bibliográfica.

a) El Contexto institucional del presidencialismo.

Un análisis adecuado la popularidad presidencial en América Latina, y particularmente en Chile, debe tener como un elemento central el contexto institucional de sistemas presidenciales en los que se desenvuelven los gobiernos. Los estudios dan cuenta de un profundo debate sobre las virtudes y obstáculos de las formas institucionales presidenciales respecto a las parlamentarias (Linz, 1994; Linz Y Valenzuela, 1997; Mainwaring y Shugart, 1997). Los trabajos de Linz (1990, 1994) ponen de manifiesto la “doble legitimidad” que hay en los presidencialismos, donde la figura del ejecutivo y la del legislativo emanan de la voluntad popular. Este modelo institucional es frecuentemente utilizado por estos autores para explicar los quiebres de la democracia a partir de la conflictividad decisoria que se produce entre ambos poderes políticos cuando son dominados por partidos o coaliciones antagónicas y polarizadas. Mainwaring (1993) subraya la difícil combinación entre presidencialismo y multipartidismo que se ha desarrollado históricamente en Latinoamérica.

En este contexto, para el caso de Chile, Carlos Huneeus analiza una serie de tiempo de las encuestas entre 1995 y 2008, donde demuestra que; “una concentración de liderazgos en Chile, que se debe entender en el contexto institucional, en que sobresale el presidencialismo y la alta personalización de la política asociada a esta forma de gobierno.” (Huneeus, 2009, p.28). Asimismo, el concentración del liderazgo es más acentuada en la oposición que en los partidos de gobierno, pues aquella sólo tiene dos figuras que han sobresalido entre los políticos con más futuro en los catorce años, perteneciendo a los dos partidos de la Alianza por Chile, Joaquín Lavín (UDI) y Sebastián Piñera (RN) lo que más adelante me ayudará a establecer mi principal hipótesis de trabajo, con respecto a la personalización de la representación como elemento que frenó el posible mecanismo de transferencia de votos de parte de Michelle Bachelet a el candidato de la Concertación Eduardo Frei.

Si bien cierto y como señala Sergio Fabbrini (2009), “El Líder democrático es, por lo general, un líder con responsabilidades de gobierno o bien un líder político comprometido con alcanzar una posición en el gobierno, por lo tanto según esta perspectiva analítica, el estudio del líder debe tener una base más institucional que personal” (Fabbrini, 2009, p.23). En este sentido el autor sostiene que el ascenso de los líderes gubernamentales se debe a razones estructurales ya que parte de la premisa estos son necesarios para hacer posibles las decisiones gubernamentales sin las cuales “ningún sistema democrático puede reproducirse” (p.231), especificando además que su lógica de crecimiento se debe a los medios de comunicación y su capacidad de influencia sobre la política electoral y de gobierno.

No obstante lo anterior, los esfuerzos de por colocar la discusión en términos estrictamente institucionales se han visto complementado por teorías sobre las características de democracia representativa que caracteriza a los sistemas presidencialistas. O'Donnell (1994) ha definido la democracia representativa presidencialista como “democracia delegativa”. Los electores confían a una persona, el presidente, un mandato tal que éste puede ejercer autoridad con mínimos pesos y contrapesos.

En este contexto las fuerzas y acomodos del sistema político al que llevaría el presidencialismo serían llevados a su mayor visualización cuando tenemos países con baja calidad democrática como en Latinoamérica, donde las instituciones carecen de mecanismos de rendición de cuentas o *accountability*. El *accountability* horizontal (pesos y contrapesos institucionales) y el vertical (control de los representantes por sus representados) tienden a ser débiles o estar abiertamente ausentes.

Pero si nos acercamos cada vez a nuestro concepto central como lo es la popularidad presidencial, David Altman (2001) nos dice que el concepto contribuye a la formación de coaliciones y alianzas políticas, sobretodo en sistemas de partidos con bajos índices de institucionalización. En este sentido, altos niveles de aprobación presidencial bien pueden contribuir a la

gobernabilidad democrática. Sin embargo la contrapartida de este fenómeno se puede inferir que los presidentes que gozan de altos niveles de aprobación cedan a la tentación de concentrar poder y la representación políticas en sus manos.

Chile cuenta con uno de los sistemas de partidos con mayor grado de institucionalización en América Latina (Mainwaring y Scully, 1995), resulta difícil que los presidentes con altos niveles de aprobación logren debilitar el existente sistema de partidos. Por eso mismo, la aprobación presidencial pareciera tener los efectos positivos que contribuyen a consolidar la posición de los presidentes como articuladores de coaliciones mayoritarias en Chile. Sin embargo la debilidad de los partidos hoy en día es un fenómeno que se manifiesta en contrapartida con la alta popularidad de los últimos dos presidentes salientes.

b) El desempeño del gobierno como determinante de la popularidad presidencial

Sin duda parte principal de este trabajo consiste en poder llegar a distinguir claramente uno de los conceptos sobre el cual está constituida esta investigación: popularidad presidencial. En los estudios de ciencia política existen tres principales determinantes de la popularidad presidencial: personalidad, desempeño y predisposiciones. Para el caso estadounidense, Stimson (2004) encuentra que la aprobación del Ejecutivo responde más a desempeño económico de largo plazo que a cuestiones coyunturales, a las que la aprobación es sensible, pero con efectos observables sólo en el corto plazo. De acuerdo con Stimson (2004), la opinión pública estadounidense es bastante resistente a intentos de manipulación por parte de sus presidentes y, por lo tanto, la popularidad presidencial es el resultado la evaluación de desempeño pasado y sobretodo, futuro.

Para el caso de Chile, Navia (en Funk, 2006) analiza el sexenio de Ricardo Lagos y encuentra que su popularidad presidencial no esta

determinada únicamente por factores de coyuntura económica, si no más bien mezcla de elementos de desempeño en distintas políticas públicas, partidismo y atributos personales, estableciendo que “El Presidente Ricardo Lagos termino su período disfrutando de altos niveles de popularidad entre adherentes de izquierda y de centro, pero también con niveles superiores de aprobación que de rechazo entre los adherentes de centroderecha” (Navia en Funk, 2006) .

No obstante lo anterior, la distinción sobre los componentes del fenómeno de la aprobación presidencial importa, para efectos de este trabajo, en términos de qué tan susceptible es la evaluación del presidente de ser transferida a voto por el candidato del mismo partido del presidente. En este contexto se utilizan como formas de atajo informacional como lo señala Popkin (1994) tres elementos explicativos que conformarán el núcleo de este trabajo; La valoración de la personalidad del presidente, el desempeño del gobierno y la identificación partidista.

c) La Imagen personal de los líderes políticos

Este concepto considera cuestiones ligadas al individuo, su carisma y los principales atributos que la ciudadanía, si bien es cierto gran parte de los estudios especializados en el impacto de los liderazgos en el voto que muestran dudas acerca de la verdadera relevancia de la influencia de los líderes, como lo señala King (2002) o otros trabajos basados en las elecciones en el distintos países como el Reino Unido (Bartle, Crewe y King, 1997), gran cantidad de literatura que distingue en fenómeno de la personalización un mecanismo que funciona de buena forma para explicar el comportamiento electoral definido en términos generales como un proceso dinámico (Brettschneider y Gabriel 2002; Kaase 1994) que se expresa en un aumento en el peso del actor político individual y una disminución en el peso de los partidos políticos en los sistemas políticos a través del tiempo.

En este sentido Wattenberg nos señala ya desde el título de una de sus más influyentes obras de “el ascenso de la política centrada en el candidato” (1991), esto nos indica la aparición de una perspectiva analítica que se basa en

los determinantes de características individuales de los candidatos en las preferencias de los electores.

En esta misma línea argumentativa es de considerable importancia el trabajo de Guillem Rico acerca del tema de la personalización y los líderes políticos para la democracia española (Rico, 2009, 2004, 2002).

El principal argumento que se desprende de sus trabajos, es que el impacto electoral de las imágenes de los candidatos no ha recibido mucha atención por parte de la ciencia política, por consiguiente ha llevado a conclusiones contradictorias debido a una definición imprecisa del concepto de imagen y la adopción de supuestos causales excesivamente rígidos. Rico propone un marco conceptual alternativo para el análisis de los efectos de liderazgo. “Las imágenes de los líderes no son el mero reflejo de las actitudes previas de los ciudadanos, y tampoco carecen de contenido político sustantivo. **Las imágenes de los líderes pueden ser definidas como constructos transaccionales, fuertemente influenciadas por las predisposiciones políticas individuales pero también sujetas al impacto de los mensajes enviados por las elites políticas y transmitidos por los medios de comunicación**” (Rico, 2009 p. 214).

Las conclusiones de sus trabajos indican que la personalización del voto es un fenómeno generalizado en España, y que no guarda relación con el nivel de información política del individuo, señalando que los votantes hacen un uso razonable y políticamente motivado de las imágenes de los líderes como consideraciones de voto. (Rico, 2009), consideración general que tomaremos para el caso de Chile, aunque teniendo la previsión de la separación de la institucionalización del sistema presidencialista en Chile, que otorga la distinción de los distintos tipos de personalización y que harán parte importante en la configuración de hipótesis de este trabajo.

En este sentido resulta bastante útil para efectos de este trabajo la distinción que hacen Rahat y Scheafer (2007) en relación al problema de mezclar diferentes tipos de personalización política. Esta investigación sugiere una tipología que distingue entre varios tipos de personalización política: La

personalización institucional, expresada para su caso de estudio (Israel) en la democratización de los métodos de selección de candidatos; personalización en los medios de comunicación, expresado en un aumento en el foco de la cobertura de los medios de comunicación sobre los políticos individuales y una disminución en centrarse en los partidos políticos; y personalización del comportamiento de los políticos, expresado en un aumento de la proporción de iniciativas legislativas que se inician a título personal por los parlamentarios en Israel (Rahat y Scheafer, 2007).

Realizando esta línea divisoria del fenómeno para régimen presidencialistas y parlamentarios, podemos consignar los estudios realizados en Latinoamérica sobre el fenómeno no escapan más allá de la descripción del líder como una amenaza a la democracia, tal como lo señala Fabbrini (2009): “No es casual que países que registran experiencias autoritarias en su pasado sean particularmente sensibles a tales peligros” (p.43), según esta visión todo refuerzo al poder del ejecutivo o su líder está destinado a condicionar de manera negativa el desarrollo democrático de un país (Correia Weffort, 1989, Novaro, 1994) que de una u otra forma dan sustento al llamado “populismo latinoamericano”.

Cabe consignar en este sentido una diferencia con los estudios del tema que consigna Guillem Rico de países de Europa donde establece que sin una argumentación sólida se asocia la personalización como un comportamiento poco sofisticado o incluso irracional, típico de un votante poco informado. (Rico, 2009).

d) Liderazgo presidencial.

Si bien es cierto en muchos estudios se realiza una homologación de los términos de popularidad presidencial con el de liderazgo presidencial (véase, Echegaray 1996, Serrafiero, 1994), en este trabajo se avanzará por una línea argumental diferente en el cual existe una clara diferenciación de los conceptos

que implica a su vez diferentes consecuencias en sentido de poder apreciar la influencia del liderazgo presidencial en el traspaso de popularidad en votos

En primer lugar para dilucidar teóricamente el concepto debemos señalar que entendemos que cuando nos referimos al líder estamos hablando de lo que una persona es; es decir las cualidades (atributos personales) o posición (autoridad, rol de responsabilidad) que la persona tiene, teoría que establecimos anteriormente cuando revisamos la personalización de las imágenes que en sistema político se tiene de los líderes. Liderazgo, por otra parte, denota algo que la persona hace. Esta tensión entre el ser y el hacer tiene profundas implicaciones para la construcción de un enfoque que, por ejemplo, permita empoderar a las personas, organizaciones y sociedades a ejercer liderazgo debido a que lo conceptualizamos como actividad y por tanto todos lo pueden ejercer desde cualquier posición.

En este contexto Sergio Fabbrini (2009) nos señala: “Es importante conservar la diferencia entre el líder (del ejecutivo) y el liderazgo (del líder del ejecutivo). Si por lo primero debe entenderse un individuo en particular investido de poder decisonal, y por lo segundo en cambio, debe entenderse la naturaleza de la acción decisonal realizada por este individuo. En resumen, si el líder es un actor, el liderazgo es una relación. Una relación que se activa para solucionar determinado problema, o para poner en marcha cierto proceso decisonal. (p. 24).

Esta separación del contenido de los conceptos nos lleva además a tener presente que el liderazgo es una actividad que se desarrolla en un contexto institucional (Baumgartner, 1989, en Fabbrini, 2009) y en tiempo histórico (Bienen y Van de Walle, 1991, en Fabbrini, 2009), esto es que las acciones de mando llevadas a cabo por el mismo líder pueden cambiar si cambian los contextos y las situaciones dentro de las cuales actúa.

Sin duda en este contexto compartimos la apreciación de Fedel (1991) de que la decisión gubernamental tiene un carácter simbólico, ya que el líder es un generador de símbolos, no sólo de acciones, que proveen a los ciudadanos de sentimientos de pertenencia y orientaciones para la evaluación de políticas públicas, que es precisamente la relación que buscamos explicar en lo

referente al liderazgo ejercido por Michelle Bachelet y la conversión de su popularidad en votos para el candidato de su misma coalición

En este sentido entenderemos liderazgo presidencial como el proceso por el cual la cabeza del ejecutivo se vincula con su superior (los ciudadanos, entendidos como electores, opinión pública, mundo asociativo). (Fabbrini, 2009).

e) Hipótesis que se ponen a prueba.

Ignacio Lago (2008) nos señala que en ciencias eminentemente empíricas como la ciencia política o la sociología, la verificación o falsación empírica es fundamental: “las teorías hay que formularlas de manera que sea posible, si están equivocadas, desmentirlas fácilmente” (p.15). Para que una teoría sea falseable deben darse las condiciones en las que sea posible demostrar que es falsa. Estas condiciones deben ser especificadas antes de someterla a prueba, y mantenidas si la prueba va en contra de la teoría.

En este sentido, y como señala Corbetta (2007): “Una proposición teórica debe poder expresarse en hipótesis específicas. Una hipótesis es una proposición que implica una relación entre dos o más conceptos situada en el nivel inferior de abstracción y generalidad con relación a la teoría y que permite una traducción de esta en términos que se puedan someter a una prueba empírica” (p.72)

De esta manera las hipótesis que se pondrán a prueba deben llevar implícito el siguiente enunciado, “Si la proposición explicativa que sustenta esta teoría es cierta al menos debe cumplirse que... (Hipótesis propuesta).”

Dicho lo anterior estamos en posición de realizar las hipótesis de trabajo.

- ***H1: A mayor popularidad presidencial, mayor intención de voto por el candidato de la misma coalición del presidente.***

- ***H2: A mayor aprecio del liderazgo presidencial, mayor utilización de las características de este liderazgo para evaluar a los candidatos a la presidencia.***
- ***H3: A mayor valoración de la imagen del presidente, mayor utilización de las características personales de los candidatos como forma de evaluarlos.***

II. Datos, variables y metodología.

Para someter a análisis empírico las hipótesis planteadas hemos recurrido a dos fuentes de datos que nos permitirán a su vez desarrollar el proceso de operacionalización de variables.

Los primeros datos se obtendrán de la encuesta del Centro de Estudios Públicos (CEP). El principio metodológico que guió este estudio es que la investigación eficaz y precisa debe basarse en una muestra verdaderamente representativa del universo de interés. Para el CEP, este universo lo constituyen los chilenos de 18 años y más. En este estudio se escogió una muestra probabilística por conglomerados en múltiples etapas que incluyó 1.505 personas. El número de entrevistas personales concluidas y utilizables correspondió a 1.505, realizadas a lo largo de todo el país entre los días 8 y 30 de Octubre de 2009. El margen de error para muestras de este tamaño y diseño (probabilidad aleatoria por conglomerados) es de +2,7 puntos porcentuales con un nivel de confianza de un 95%. Lo anterior significa que en 95 de cada 100 muestras de este tipo, frente a una pregunta de dos opciones donde cada una obtiene un 50% (varianza máxima), para una determinada pregunta, el valor poblacional se encuentra en el intervalo +2,7 puntos porcentuales del valor maestral.

Cabe consignar que en Chile no existen encuestas de tipo post electoral, lo que implica que se trabajará con el concepto de intención de voto utilizado como variable dependiente que operacionalizaremos en la siguiente sección.

En este sentido, José Ignacio Wert (1999) señala “Las encuestas electorales tienen por objeto la elucidación de preferencias electorales en el cuerpo social, con vistas a producir estimaciones sobre la distribución de los votos en los próximos procesos electorales. Es decir, se trata de anticipar un *comportamiento* a través fundamentalmente de indicadores de distinto tipo que incluyen opiniones y actitudes diversas, sistemas de orientación ante los actores políticos y, sobre todo, **intenciones de voto, es decir, manifestaciones declarativas acerca de un hipotético comportamiento futuro.**” (p.239).

Por otra parte, en la encuesta que utilizamos, las variables que dan lugar a las preguntas son en su mayoría variables cualitativas con distintas opciones de respuesta, presentándose como resultado los porcentajes de respuesta de cada una de las opciones.

Según Pilar Rey del Castillo (2004): “Para este tipo de variables no sirven los índices tradicionales y ha de tratar de construirse algún indicador alternativo que sintetice en una sola cifra toda la información. Esto suele hacerse, por analogía con el caso de las variables cuantitativas, calculando números índices, saldos de respuestas, etc.

Dado lo anterior, hemos resuelto la construcción de algunos números índices que nos permita poder comparar los distintos fenómenos acá analizados empíricamente, y poder desarrollar una estrategia de investigación que nos de información lo considerablemente valiosa para la propuesta de este trabajo.

b) Identificación de variables y operacionalización

b.1) Variable Dependiente. Intención de voto en elecciones presidenciales de 2009.

El fenómeno social, efecto o variable dependiente que pretendemos explicar con este trabajo es la intención de voto a un candidato de una misma coalición de un presidente en ejercicio, en el caso de análisis de la elección presidencial de Chile en el año 2009, la intención de voto el candidato de la Concertación de Partidos por la Democracia, Senador Eduardo Frei Ruiz-Tagle, agrupación de partidos de centro – izquierda que gobernó Chile por 20 años con sucesivas presidencias de Patricio Aylwin Azocar (1990- 1994), El mismo Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1994-2000), Ricardo Lagos Escobar (2000-2006) y Michelle Bachelet Jeria (2006-2010).

Para operacionalizar la variable recurrimos a la encuesta que el Centro de Estudios Públicos realizó en el mes de octubre de 2009, y se realiza a través de la siguiente pregunta de este estudio: “En el caso de que el próximo domingo se realicen elecciones presidenciales y Ud. concurre a votar. Si los candidatos fueran Sebastián Piñera, Eduardo Frei, Jorge Arrate y Marco Enriquez- Ominami, (Candidatos ya inscritos para participar en el proceso electoral) ¿Por quién votaría Ud.? Por favor marque el nombre de la persona por la cual Ud. votaría y deposítelo en la urna.”

Pilar Rey del Castillo (2004), en una nota metodológica sobre los indicadores del Barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), nos señala que “Como ya se ha indicado, los porcentajes de respuesta directa a las preguntas constituyen en sí mismos, a veces, indicadores de los fenómenos que describen. Un ejemplo válido serían los porcentajes de intención de voto a cada partido político. Para estos casos no es necesaria la construcción de indicadores adicionales.” (p.158).

El nuestro caso indicador se conoce como Intención de Voto, no es más que la serie de los porcentajes de respuesta de preferencia electoral por un candidato, que para las consideraciones del estudio es el candidato de la entonces coalición oficialista, Eduardo Frei. Esta serie en sí misma constituye un indicador que no precisa de ninguna elaboración.

Tabla 4. Intención de Voto octubre de 2009

Coalición	Candidato Presidencial	Frecuencia	Porcentaje
Concertación	Eduardo Frei	354	23,5%
Coalición por el cambio	Sebastián Piñera	517	34,4%
Independiente	Marco Enríquez - Ominami	307	20,4%
Juntos Podemos	Jorge Arrate	50	3,3%
	No votaría, blanco o nulo	96	6,4%
	No sabe	108	7,1%
	No contesta	73	4,9%
	Totales	1505	100%

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta CEP, Octubre del 2009.

b.2) Variable Dependiente. Popularidad presidencial.

Para operacionalizar esta variable, recurrimos al trabajo realizado por Agustí Bosch, Aída Díaz y Clara Riba (1999), quienes revisan la relación que existe entre la evolución de la intención de voto a los gobiernos y la coyuntura económica.

Para estos efectos los autores nos señalan “En realidad, se estiman dos tipos de funciones diferentes: las *funciones de voto* y las *funciones de popularidad*. La diferencia entre ellas estriba únicamente en el indicador que se utiliza para medir el grado de aceptación del gobierno. En principio, el mejor indicador del respaldo de los ciudadanos a la gestión del gobierno es el porcentaje de votos que obtiene el partido que lo sustenta en las siguientes elecciones generales.” (p.172)

No obstante lo anterior, se estima como indicador alternativo el obtenido de las encuestas de opinión en donde se pregunta a los encuestados acerca de su opinión respecto de la gestión del gobierno, estableciendo como ventaja la periodicidad de las consultas y su abundancia como forma de poder general material para el trabajo estadístico. (Bosch, Díaz y Riba, 1999).

De esta forma podemos establecer que nuestro indicador de la popularidad presidencial será el porcentaje de aprobación a la gestión del gobierno de Michelle Bachelet, medido en la encuesta del Centro de Estudios Públicos de mes de octubre del 2009 de la siguiente forma: “Independientemente de su posición política, ¿Ud. aprueba o desaprueba la

forma como Michelle Bachelet está conduciendo su Gobierno?”, en donde el porcentaje de aprobación sería nuestro indicador de popularidad presidencial.

Tabla 5. Indicador de popularidad presidencial

	Frecuencia	Porcentaje
Aprueba	1168	76,6%
Desaprueba	170	11,3%
Ni aprueba ni desaprueba	138	9,1%
No sabe	19	1,2%
No contesta	11	0,7%
Total	1505	100%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta CEP octubre del 2009

b.3) Variable independiente. Liderazgo Presidencial.

Para operacionalizar este concepto vamos a generar un Índice de Liderazgo Presidencial, así y de acuerdo a nuestra definición conceptual, utilizaremos las preguntas de la encuesta del Centro de de Estudios Públicos de mes de octubre del 2009 referida de la siguiente forma:

- “En relación a las instituciones, grupos y personas, ¿cree Ud. que el actual gobierno de Michelle Bachelet, en general, ha actuado con destreza y habilidad o sin destreza ni habilidad?”
- “Con relación a las instituciones, grupos y personas, ¿cree Ud. que el actual gobierno de Michelle Bachelet, en general, ha actuado con firmeza o con debilidad?”

Como la pregunta tiene una respuesta negativa y otra positiva, según el TechnoMetrica Institute of Policy and Politics (TIPP) (en Rey del Castillo, 2004), el componente del índice para esta pregunta sería el siguiente:

$$K= 50+0,5*(p_+ - p_-)$$

Donde p_+ es el porcentaje de respuesta positiva y p_- es el porcentaje de respuesta negativa, para luego hacer un promedio de los componentes de las dos pregunta para calcular el índice agregado. Cuando el nivel de un índice es superior a 50, el número de respuestas positivas es superior al número de

respuestas negativas. Si todas las respuestas son fuertemente positivas el índice es 100, y si todas son fuertemente negativas el índice es 0.

La misma pregunta se realiza en la encuesta para determinar la actuación futura de un candidato como presidente;

- “En relación a las instituciones, grupos y personas, ¿cree Ud. que un futuro gobierno de (Nombre candidato), en general, ha actuado con destreza y habilidad o sin destreza ni habilidad?”
- “Con relación a las instituciones, grupos y personas, ¿cree Ud. que un futuro gobierno de (Nombre candidato), en general, ha actuado con firmeza o con debilidad?”

Lo que nos ayudará a confeccionar un índice similar para cada uno de los candidatos a la presidencia.

b.4) Variable independiente. Personalización de la imagen de los líderes políticos.

La introducción de las percepciones de las cualidades personales de los líderes políticos permite abordar con detenimiento un aspecto específico de la personalización como es la influencia de la imagen que transmite su carácter individual y su influencia desde la personalización de los atributos personales de la Presidenta en relación con los candidatos a sucederla.

Guillem Rico (2009) establece en su investigación que por motivos de mayor riqueza en la extensión de la medición del fenómeno adhiere a la medición de la personalización por cierta pregunta de la encuesta TNS/Demoscopia, señalando lo siguiente: “tiene otras connotaciones, ya que alude a los *sentimientos* (favorables o desfavorables/hostiles) hacia la *persona* del líder, sin mencionar explícitamente su actuación política. En este caso, se ha adoptado el formato de los indicadores de simpatía, y en concreto el de los *feeling thermometers*, incluidos, por ejemplo, en el National Election Study.” (p. 49).

En este contexto utilizaremos la siguiente pregunta de la encuesta CEP de Octubre del 2009, Ahora le voy a leer una lista de personas y quiero que me diga qué opina de cada una de ellas. Si Ud. no ha oído hablar de alguna de

las personas, por favor, dígame que no la conoce. Usando las alternativas de esta tarjeta, ¿cuál de estas frases describe mejor su opinión sobre cada persona?, y aunque si bien en la escala de la encuesta TNS/Demoscopia la valoración es 0 a 10 y en la escala de la Encuesta CEP es de 1 a 5 con el punto neutral en el 3, la métrica de la variable es similar.

La otra forma de operacionalizar será a través de la pregunta que se realiza a los encuestados con respecto a las características personales de la propia Presidenta, Michelle Bachelet y cada uno de los candidatos.

- ¿UD. diría que (Nombre de la Presidenta o candidatos) es simpático o es antipático?
- Por lo que UD. sabe, ¿UD. diría que (Nombre de la Presidenta o candidatos) es seguro o es inseguro?
- Y, ¿UD. diría que (Nombre de la Presidenta o candidatos) es sincero o es manipulador?

Para confeccionar el índice se utilizará la misma fórmula que en anterior Índice de Liderazgo Presidencial.

c) Contexto de la elección presidencial del año 2009.

La elección presidencial de Chile para el período 2010-2014 se realizó en dos etapas. Cuatro candidatos se presentaron en una primera vuelta, realizada el día domingo 13 de diciembre de 2009, en conjunto con las elecciones de diputados y senadores.

Debido a que ninguno alcanzó la mayoría absoluta de los votos, se realizó una segunda vuelta, el 17 de enero de 2010, entre el candidato de la Concertación de Partidos por la Democracia, Eduardo Frei Ruiz-Tagle, y el representante de la Coalición por el Cambio, Sebastián Piñera. Piñera, con el 51,6% de los votos, se convirtió en el primer centroderechista desde 1958 que logra ser electo presidente de Chile, cargo que asumió el 11 de marzo de 2010, rompiendo así una sucesión de veinte años de gobiernos concertacionistas.

Tabla 2, Votación Presidencial en Chile 1989 - 2009

Año	Elección	% Concertación	Voto % Alianza/Coalición por el cambio	Voto % Coaliciones	% Voto otras Abstención, Nulos y Blancos
1989	Presidencial	55,2	29,4	15,4	7,6
1993	Presidencial	58	24,4	17,6	13,8
1999	Presidencial	48	47,5	4,5	12,7
1999	1° vuelta Presidencial	51,3	48,7		11,2
2005	2° vuelta Presidencial	46	48,6*	5,4	15,6
2005	1° vuelta Presidencial	53,5	46,5	-	15,6
2009	2° vuelta Presidencial	29,6	44,1	26	16,3
2009	1° vuelta Presidencial	48,4	51,6	-	16,2
	2° vuelta				

*En esta elección la Alianza de Centroderecha llevó 2 candidatos

Fuente: Elaboración propia

Tabla 3, Elecciones presidenciales en Chile 2009, Coaliciones, partidos y candidatos

Coalición	Partido	Candidato
Concertación de partidos por la democracia	Partido Demócrata Cristiano (PDC) Partido Socialista de Chile (PS) Partido por la Democracia (PPD) Partido Radical Social-Demócrata (PRSD)	Eduardo Frei Ruiz – Tagle 68 años, Senador, Ex Presidente de Chile 1994-2000.
Coalición por el cambio	Partido Renovación Nacional (RN) Unión Demócrata Independiente (UDI) Chile primero	Sebastián Piñera Echeñique 60, años empresario, ex Senador, y ex candidato a la presidencia 2005.
Chile limpio vote feliz	Fuerza País Partido Regionalista de los Independientes (PRI) Movimiento Amplio Social (MAS)	Sin candidato presidencial, pero si candidatos a parlamentarios.
Nueva Mayoría para Chile	Partido Ecologista Partido Humanista	Marco Enríquez – Ominami 37 años, Diputado, ex militante del Partido Socialista
Juntos Podemos Más	Partido Comunista de Chile (PC) Partido Izquierda Cristiana	Jorge Arrate McNiven 69 años, ex ministro de tres Gobiernos de la concertación, Ex militante del Partido Socialista

III. Análisis de datos y resultados

- a) ***La hipótesis 1 se confirma ya que mayor popularidad presidencial, mayor intención de voto por el candidato de la misma coalición del presidente.***

Para poder establecer una asociación entre la variable intención de voto por el candidato de la Concertación (coalición en el gobierno) y la popularidad presidencial de Michelle Bachelet, se opta por realizar la observación a través de tablas de contingencia ya que la variable está operacionalizada a través de preguntas en la encuesta CEP, que tienen una métrica categórica.

En una primera aproximación podemos estimar que existe un porcentaje del 96,4% de quienes tienen la intención de votar por el candidato de la coalición gobernante que aprueban a su vez la conducción del gobierno de la presidenta Michelle Bachelet, no obstante este alto porcentaje la simple revisión de los porcentajes de los demás candidatos nos muestra también un alto porcentaje de quienes se inclinan por otros candidatos y a la vez tienen una valoración positiva de la Presidenta.

Al analizar los porcentajes de participación de las preferencias de los candidatos en el porcentaje de aprobación del ejecutivo nos encontramos que no es el candidato oficialista quien se lleva la mayor cantidad de valores, si no que los entrevistados que aprueban a la presidenta, estiman que su voto será para el candidato de la oposición, Sebastián Piñera con un 26,5% seguido por el candidato oficialista con un 24,4% y muy de cerca por el tercer candidato independiente (aunque descolgado de la misma coalición de gobierno) con un 22,1%.

Esta observación nos muestra la necesidad de poder medir la fuerza de la asociación de las variables de nuestra hipótesis a través del estadístico de Chi-cuadrado, pero esta vez recodificando la variable de intención de voto para

poder separar el efecto de la propensión de voto por el candidato de Concertación con los demás candidatos.

Tabla 7. Tabla de contingencia ¿Ud. aprueba o desaprueba la forma como Michelle Bachelet está conduciendo su Gobierno? * ¿Por quién votaría en las elecciones de Diciembre de 2009?

			¿Por quién votaría en las elecciones de Diciembre de 2009?						
			Sebastián Piñera	Eduardo Frei	Jorge Arrate	Marco Enríquez-Ominami	Nulo	Blanco	Total
¿Ud. aprueba o desaprueba la forma como Michelle Bachelet está conduciendo su Gobierno?	Aprueba	% de ¿Por quién votaría en las elecciones de Diciembre de 2009?	75,3%	96,4%	91,4%	94,2%	83,8%	96,0%	87,2%
		% del total	26,5%	24,4%	4,0%	22,1%	6,6%	3,6%	87,2%
	Desaprueba	% de ¿Por quién votaría en las elecciones de Diciembre de 2009?	24,7%	3,6%	8,6%	5,8%	16,2%	4,0%	12,8%
		% del total	8,7%	0,9%	0,4%	1,4%	1,3%	,2%	12,8%
Total	% de ¿Por quién votaría en las elecciones de Diciembre de 2009?	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	% del total	35,2%	25,3%	4,4%	23,5%	7,9%	3,8%	100,0%	

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta CEP, Octubre 2009

La prueba de Chi-cuadrado de Pearson nos indica que este estadístico toma un valor de 33,963, el cual en la distribución de X^2 con 1 grado de libertad (*gl*) tiene asociada una probabilidad (*Sig. Asintótica*) menor que 0,0005 puesto que este nivel de significación es 0,000 se puede rechazar la hipótesis de independencia y concluir que las variables intención de voto (recodificada en voto a Eduardo Frei) están relacionadas, en otras palabras existe una relación estadísticamente significativa en el hecho de aprobar el gobierno de Michelle Bachelet y tener la intención de voto por el candidato de la coalición gobernante.

Tabla 8. Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. Asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	33,963(b)	1	0,000
Corrección por continuidad(a)	32,870	1	0,000
Razón de verosimilitudes	42,256	1	0,000
Estadístico exacto de Fisher			
Asociación lineal por lineal	33,938	1	0,000
N° de casos válidos	1338		

Fuente: Elaboración propia en base a CEP, octubre de 2009

Cabe consignar que si se analizan la variable sin codificar de la intención de voto a todos los candidatos en liza en la elección presidencial de Chile en el año 2009, en consideración a la dirección de la relación de las categorías de las variables implicadas, se realizó un análisis de los residuos tipificados corregidos de la tabla de contingencia para interpretar con más significación los resultados obtenidos de las asociaciones detectadas, ya que nos permitirá valorar hacia donde y desde donde se produce el desplazamiento significativo de casos.

**Tabla 9. Tabla de contingencia ¿Por quién votaría en las elecciones de Diciembre de 2009? *
¿Ud. aprueba o desaprueba la forma como Michelle Bachelet está conduciendo su
Gobierno? Con frecuencias esperadas y residuos tipificados corregidos.**

			¿Ud. aprueba o desaprueba la forma como Michelle Bachelet está conduciendo su Gobierno?		
			Aprueba	Desaprueba	Total
¿Por quién votaría en las elecciones de Diciembre de 2009?	Sebastián Piñera	Recuento	353	116	469
		Frecuencia esperada	409,1	59,9	469,0
		Residuos corregidos	-9,7	9,7	
	Eduardo Frei	Recuento	325	12	337
		Frecuencia esperada	294,0	43,0	337,0
		Residuos corregidos	5,9	-5,9	
	Jorge Arrate	Recuento	53	5	58
		Frecuencia esperada	50,6	7,4	58,0
		Residuos corregidos	1,0	-1,0	
	Marco Enríquez-Ominami	Recuento	295	18	313
		Frecuencia esperada	273,1	39,9	313,0
		Residuos corregidos	4,3	-4,3	
	Nulo	Recuento	88	17	105
		Frecuencia esperada	91,6	13,4	105,0
		Residuos corregidos	-1,1	1,1	
	Blanco	Recuento	48	2	50
		Frecuencia esperada	43,6	6,4	50,0
		Residuos corregidos	1,9	-1,9	
Total	Recuento	1162	170	1332	
	Frecuencia esperada	1162,0	170,0	1332,0	
	Residuos corregidos				

Fuente: Elaboración propia en base a CEP, octubre de 2009

Los resultados nos ayudan obtener información complementaria a las anteriores operaciones estadísticas. Los residuos tipificados corregidos nos permiten interpretar en una visión general el significado de la relación de las variables de aprobación presidencial e intención voto. Trabajando con una confianza de 95% se buscan los residuos mayores a +1,96 o menores a -1,96: en el grupo de aprobación presidencial existe una desproporción significativa a favor

de los candidatos Eduardo Frei y Marco Enríquez – Ominami (5,9 y 4,3) frente al candidato de oposición Sebastián Piñera (-9,7), lo que no significa que existan más encuestados que aprueban a la presidenta y que a la vez tienen una intención de voto por estos dos candidatos sino que la proporción de intención de voto entre los que eligen votar por el candidato oficialista es mayor que los que votan por Marco Enríquez - Ominami y que a la vez esta es mayor que los candidatos Jorge Arrate y Sebastián Piñera de lo que proporciona la hipótesis nula de independencia.

b) Hipótesis 2 se confirma que a mayor aprecio del liderazgo presidencial, mayor utilización de las características de este liderazgo para evaluar a los candidatos a la presidencia.

Como consignamos en el capítulo de operacionalización de hipótesis nuestro instrumento de análisis será la confección de un Índice de Liderazgo Presidencial que utilizando la siguiente fórmula nos otorga el siguiente resultado.

Índice de Liderazgo Presidencia Michelle Bachelet = 83,1

Cuando el nivel de un índice es superior a 50, el número de respuestas positivas es superior al número de respuestas negativas. Si todas las respuestas son fuertemente positivas el índice es 100, y si todas son fuertemente negativas el índice es 0.

En este mismo indicador para los candidatos es el siguiente;

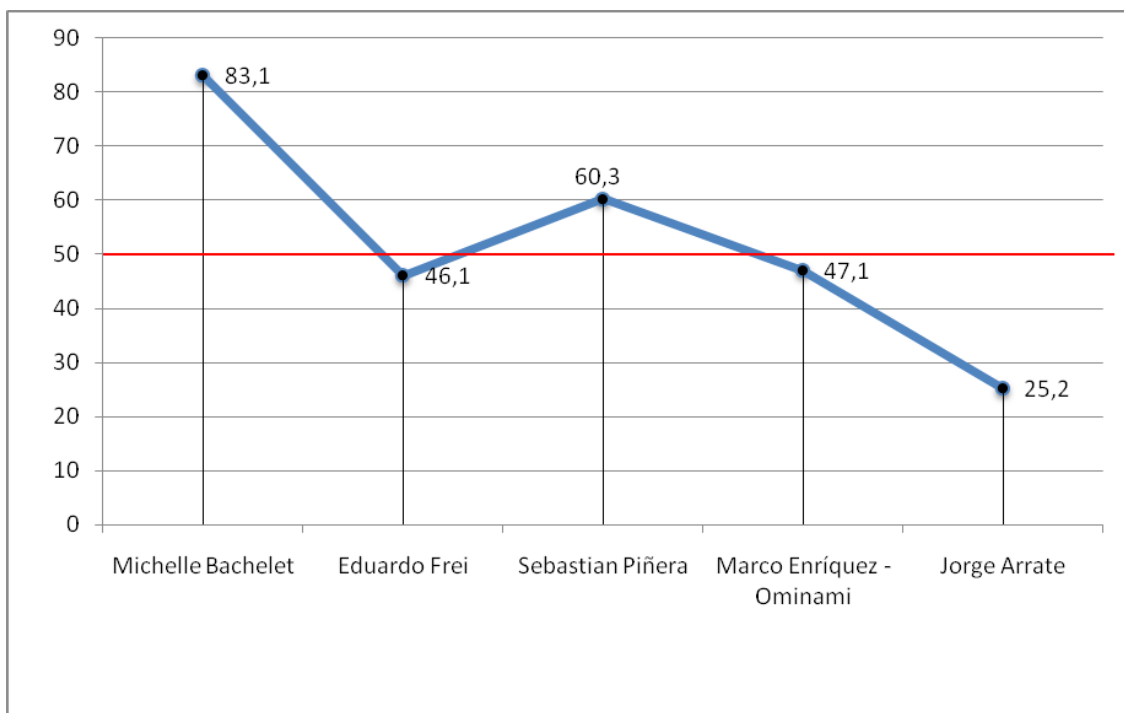
Tabla 10. Índice de Liderazgo Presidencial candidatos a la presidencia Chile

Candidato	Índice de Liderazgo Presidencial
Eduardo Frei	46,1
Sebastián Piñera	60,3
Marco Enríquez - Ominami	47,1
Jorge Arrate	25,2

Fuente: Elaboración propia en base a CEP, octubre de 2009

Lo que comparado con el Indicador de la propia Presidenta de Chile nos muestra el siguiente gráfico:

Gráfico 3. Índice de Liderazgo Presidencial Elecciones 2009 en Chile



Fuente: Elaboración propia en base a encuesta CEP, octubre de 2009

Se puede deducir de la información expuesta que comparado con elevado índice de liderazgo presidencial de la Presidenta Michelle Bachelet, sólo del candidato opositor Sebastián Piñera (a la postre ganador de las elecciones) traspasa el umbral de los 50 puntos que implica que tiene mayor nivel de respuestas positivas que negativas.

El candidato de la coalición gobernante, Eduardo Frei, registra un bajo puntaje de 46, 1 superado incluso por el índice del candidato independiente Marco Enríquez – Ominami y sólo superando a la coalición de izquierda, Jorge Arrate.

Lo que nos lleva a entender que las características de liderazgo no son asumidas en índices semejantes entre la titular del ejecutivo en funciones y el candidato de su misma coalición lo que también explica que sea una forma de evaluar a los candidatos y su posterior intención de voto.

c) ***La Hipótesis 3 se confirma que a mayor personalización de la imagen del presidente, mayor utilización de las características personales de los candidatos como forma de evaluarlos.***

Para analizar esta hipótesis hemos recurrido a un índice de personalización que lo hemos extraído de dos fuentes en un primer lugar de la puntuación media obtenida en la encuesta donde se le pide a los encuestados que valoren

Tabla 11. Valoración de los líderes políticos en Chile, octubre de 2009

	Puntuación	Desv.	(N)
	Media	Típica	
Michelle Bachelet	4,1	0,81	1461
Eduardo Frei	2,9	1,07	1436
Sebastián Piñera	3,0	1,18	1433
Marco Enriquez - Ominami	3,4	0,94	1393
Jorge Arrate	3,0	0,88	1084

Escala de 1 a 5, donde 1 (muy negativa) a 5 (muy positiva)

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta CEP, octubre 2009

Además de esta pregunta se utilizarán los valores de preguntas que nos ayudan a operacionalizar el concepto para la elaboración de este índice de personalización política en la elección presidencial de Chile el 2009.

Índice de Personalización Presidenta Michelle Bachelet = 75,4

Cuando el nivel de un índice es superior a 50, el número de respuestas positivas es superior al número de respuestas negativas. Si todas las respuestas

son fuertemente positivas el índice es 100, y si todas son fuertemente negativas el índice es 0.

En este mismo indicador para los candidatos es el siguiente;

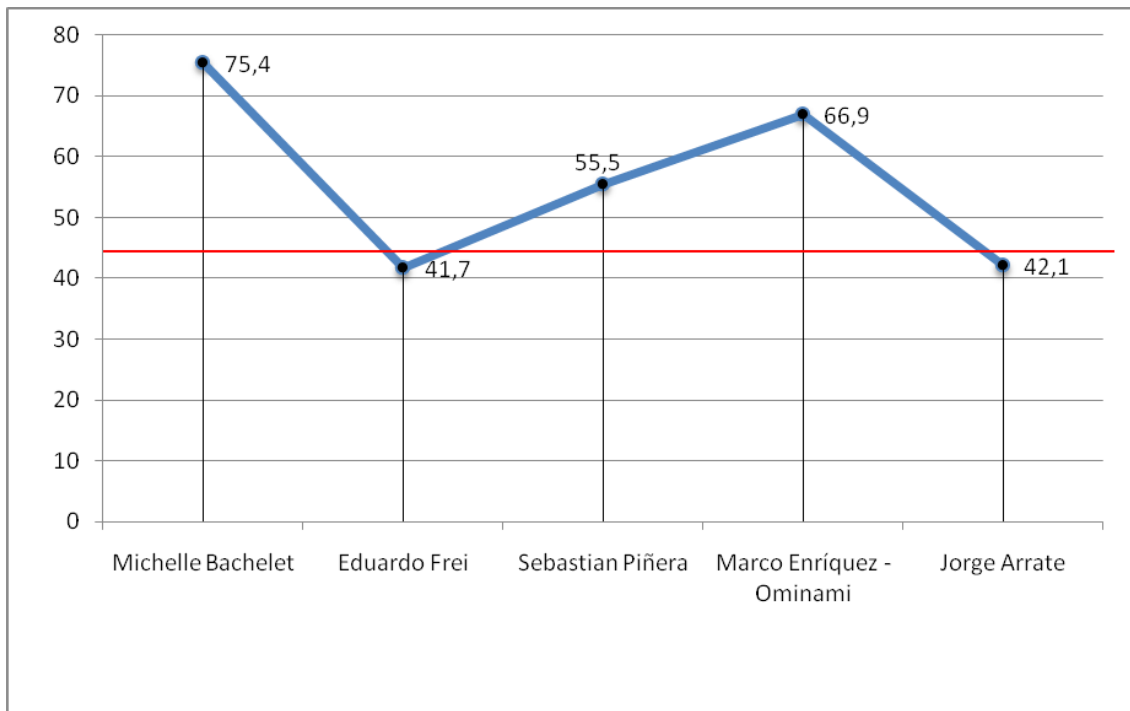
Tabla 12. Índice de Personalización candidatos a la presidencia Chile

Candidato	Índice de personalización
Eduardo Frei	41,7
Sebastián Piñera	55,5
Marco Enríquez - Ominami	66,9
Jorge Arrate	42,2

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta CEP, octubre de 2009

Lo que comparado con el Indicador de la propia Presidenta de Chile nos muestra el siguiente gráfico:

Gráfico 4. Índice de Personalización, Elecciones 2009 en Chile



De la información que nos proporciona el gráfico podemos establecer que nuevamente en el valor obtenido por la Presidenta Bachelet se empina con una cifra que supera la barrera de los 50 puntos, y comparativamente con los otros candidatos los supera por bastante distancia.

Ahora bien, con respecto a los demás candidatos, el candidato de la coalición gobernante registra un índice de personalización en la opinión pública que es el más bajo de los cuatro candidatos.

Marco Enríquez – Ominami es percibido con cualidades personales positivas por los encuestados registrando un índice de 66,9, lo que va mostrando cuanto afectó al candidato oficialista que la oferta política de la concertación también estuviera representada por este Diputado, que corrió como independiente.

El ganador de la elección Sebastián Piñera registra un índice de personalización bastante alto, lo cuál va señalando que de cierta forma los resultados electorales estuvieron determinados por la asociación a caracteres personales que de una u otra forma fueron complementando las predisposiciones políticas negativas relativas al candidato de la Concertación y favorecieron al candidato opositor, que a la postre gana la elección.

V. Conclusiones

A pesar de los altos niveles de popularidad presidencial de Michelle Bachelet y la elevada aprobación del desempeño de su gobierno, durante el año 2009 (y el comienzo del 2010) la Concertación sufrió una derrota electoral histórica, que llevó a la alternancia en el poder, después de 20 años de gobiernos

concertacionistas. Este trabajo ha intentado mostrar cómo el ascenso de los líderes del poder ejecutivo influyen de forma decisiva en el proceso de elección que vivió Chile hace pocos meses.

Es una constatación evidente que los líderes han crecido en preponderancia en las democracias modernas incluso en regímenes democráticos parlamentarios, acentuando la idea de que el poder ejecutivo es el poder de gobierno (Fabbrini, 2009).

Este trabajo contribuye al entendimiento sobre cómo la variación institucional afecta la conexión electoral entre el Presidente en ejercicio y un candidato de su misma coalición. En específico, analiza cómo impacta la evaluación del desempeño del Ejecutivo en la intención de voto hacia el candidato del partido gobernante.

En términos de las implicaciones para la evolución del sistema democrático en Chile, la evidencia de este estudio muestra que el mecanismo de conexión electoral tuvo una importancia preponderante en Chile, pero con el efecto inverso del que siempre se ha analizado en la literatura, esto es, que los votantes castigan en las urnas a la coalición en el gobierno por no por su desempeño, sino más bien por las características de acercamiento a modo de atajo informacional de las características del líder asociadas a uno u otro candidato, y de las imágenes personales que las personas desarrollan de los líderes.

Este trabajo pretende ser sólo el inicio de uno mayor, para efectuar un análisis comparativo de la influencia de los líderes en otras democracias latinoamericanas, para lo cual se utilizó el caso de Chile, a partir de la paradoja de la Presidenta con alta popularidad que no consigue generar la conexión electoral con un sucesor de misma coalición.

No hemos querido participar con juicios de valor, acerca de la vieja controversia entre quienes piensan que el líder del ejecutivo es el único actor capaz de inyectar fuerzas a la democracia y aquellos que sólo ven peligros en su ascenso, sobretodo en institucionalidades hiperpresidencializadas como las de América Latina, en donde las tradiciones autoritarias nos han puesto en la dirección de miradas cuando hablamos de ciertos vicios de la personalización de la representación política.

En otra discusión que por referida en varios ámbitos del conocimiento en política, no deja de ser interesante, es la que respecta a los méritos de parlamentarismo y presidencialismo, Linz y O'Donnell (1994; 1992; respectivamente) señalaron que una de las consecuencias perniciosas del segundo es la mayor inestabilidad de las opiniones ciudadanas sobre el jefe del ejecutivo. Pero es esto precisamente lo que está deviniendo en que la popularidad presidencial se está transformando en un mecanismo de asignación de evaluaciones acerca del actuar político, por parte de la opinión pública y por parte de las mismas elites gobernantes. Creo que hacia estos derroteros debe de una u otra forma desembocar esta investigación, ya que es de gran interés el poder contar con estudios comparados con dos tipos de sistema gobierno de un fenómeno que se ha vuelto de gran centralidad en las democracias contemporáneas.

Bibliografía

- Altman, D. (2009), "Crisis de gobernabilidad democrática: Orígenes y mapa de lectura". *Instituciones y desarrollo*, n. 8-9, 2001, pp. 385-410.
- Bosch, A, Díaz A, Riba, C. (1999) "Las Funciones de la popularidad, Estado de la cuestión y principales debates". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n. 85, pp 171-197.
- Bartle, J, Crewe, I y King, A. (1997). "Was it Blair who won it? Leadership effects in the 1997 British general election", trabajo preparado para el

encuentro anual de la American Political Science Association, Washington, D.C., agosto-septiembre de 1997.

- Corbetta, P. (2007) "Metodología y técnicas de investigación social". Madrid: McGraw-Hill.
- Fabrini S. (2009) "El ascenso del Príncipe democrático". Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- King, A (ed.). (2002) *Leaders' personalities and the outcomes of democratic elections*. Oxford: Oxford University Press.
- Lago, Ignacio. (2008) "La lógica de la explicación en ciencias sociales". Madrid: Alianza.
- Lewis-Beck, M y Stegmaier, M. (2000) "Economic Determinants of Electoral Outcomes". *Annual Review of Political Science*, n. 3, pp. 183-219.
- Linz, J. (1990). "The Perils of Presidentialism." *Journal of Democracy* 1, no. 1.
- Linz, J y Valenzuela, A (1997). *La crisis del presidencialismo*. Vol. 1. Madrid: Alianza, 1997.
- Mainwaring, S (1993). "Presidentialism, Multipartyism, and Democracy: The Difficult Combination". *Comparative Political Studies*, n. 26 (2), pp. 198-228.
- Navia, P. (2006). "La aprobación presidencial en el sexenio de Lagos", en Robert L. Funk (ed.), *El gobierno de Ricardo Lagos. La nueva vía chilena hacia el socialismo*. Santiago: Editorial Universidad Diego Portales
- O'Donnell, G. (1994) "Democracias delegativa", *Journal of Democracy*, n. 5 (1), pp. 55-69.
- Popkin, Samuel (1991). "The Reasoning Voter", Chicago: University of Chicago Press.
- Rahat, G y Shaefer T. (2007) "The Personalization(s) of Politics: Israel 1949-2003". *Political Communication*, n.24, pp. 65-80.
- Rey del Castillo, P (2004). "Nota metodológica acerca de los indicadores del barómetro CIS". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n. 108, pp 151-178.

- Rico, G. (2009). "Líderes políticos, opinión pública y comportamiento electoral en España". Madrid: CIS.
- Stimson, J. (2004). "Tides of Consent: How Opinion Movements Shape American Politics" Cambridge: Cambridge University Press.
- Tironi, E. (2010) "Radiografía de una derrota". Santiago: Uqbar.
- Wattenberg, M. (1991). The rise of candidate-centered politics: presidential elections of the 1980s. Cambridge: Harvard university press.